

Webinar de Triángulos – 22 de mayo de 2023.

Triángulos, Fe e Invocación

Seminario web del Grupo de Meditación de Triángulos

Michael Galloway

El trabajo de Triángulos tiene como objetivo lograr la espiritualización de la humanidad y del planeta y llevar la conciencia humana y la civilización a una nueva era. Esta era se caracterizará por las cualidades superiores de la naturaleza humana: amor, sacrificio, buena voluntad y unidad, por mencionar algunas. Triángulos trabaja con la misma esencia y energía subyacentes a estas cualidades y, por este medio, trata de despertarlas en los corazones y las mentes de la humanidad en todo el mundo. Por supuesto, hoy en día existen muchos proyectos que también trabajan con objetivos similares, algunos a una escala mucho menor y otros con un alcance masivo, llegando a millones de personas con mensajes que enfatizan el mismo mensaje universal de amor, correctas relaciones, unidad en la diversidad y buena voluntad para todos. Sin embargo, el proyecto de Triángulos tiene un propósito y un papel muy específico en este trabajo.

Triángulos trabaja con las reservas etéricas de energía en el lado interno de la vida y, por lo tanto, es diferente al trabajo de buena voluntad que utiliza principalmente la energía de la inteligencia y la buena voluntad aplicada en la práctica. Los Triángulos de luz creados por los miembros de Triángulos en el lado interno y etérico de la vida, están destinados a ser utilizados y aprovechados por los hombres y mujeres de buena voluntad en su aplicación práctica de los principios espirituales. Son dos fases distintas de un esfuerzo unido.

Por lo tanto, Triángulos es un trabajo verdaderamente esotérico, ya que trabaja en el lado interno de la vida. Tiene que ver fundamentalmente con la Ciencia de la Invocación y la construcción del Antahkarana Planetario, un puente de conciencia iluminada que conecta los principios superiores e inferiores en el individuo, en la humanidad y en el planeta mismo. Invocación y Antahkarana son términos algo técnicos, pero muy importantes, ya que son fundamentales para el papel especial que desempeñan los Triángulos en la realización del Plan Divino y su relación con los numerosos grupos de buena voluntad, cada vez más comunes en el mundo actual.

La invocación es esencialmente una llamada a la divinidad: el enfoque de la aspiración, el deseo o la intención proyectados hacia arriba y enviados con la plena expectativa de respuesta de esas fuentes ocultas pero muy reales del poder divino. En las primeras etapas del camino, uno busca invocar y despertar la divinidad dentro de uno mismo y llevar este aspecto de la propia naturaleza al florecimiento y manifestación más plenos en y a través de la conciencia diaria. Esto se logra mediante la aspiración, la vida correcta y la perseverancia al hollar el camino. A medida que el alma divina despierta, se convierte en el centro de la conciencia y el factor determinante no solo

de las propias acciones, sino también de los propios pensamientos y deseos. Subyacente a los tres factores (acción, deseo y pensamiento), surge gradualmente un nuevo poder de la voluntad. Poco a poco se descubre que esta voluntad, que es la voluntad del alma, no es más que un fragmento de la Voluntad Divina, de la cual toma su guía y su poder. A medida que la voluntad despierta, el hombre o la mujer (cada vez más como alma en encarnación) se convierte en un centro invocador de luz y poder y, a través tanto de su esfuerzo individual como de la cooperación coordinada con el grupo, puede mediar para que la energía divina se manifieste en creciente grado.

Hoy en día, la misma humanidad se está volviendo invocadora a través de su plegaria unida por un mundo mejor, de correctas relaciones y el fin del sufrimiento y la separatividad. La focalización de la aspiración y el deseo espirituales de la humanidad evocará inevitablemente la manifestación de su naturaleza divina. Una vez que esta llamada unida para que emerja el alma de la humanidad en una manifestación más plena sea suficiente, los poderes divinos de esa alma se despertarán y la humanidad cambiará para siempre. Existen pruebas abundantes de que esto ya está sucediendo, pero también hay muchos indicios de que este trabajo no ha concluido y, por tanto, aún está en marcha.

La cuestión del éxito o el fracaso espiritual de la Humanidad ocupa un lugar destacado en la mente de muchos aspirantes y discípulos sinceros hoy en día. Algunos pueden optar por ver el vaso medio vacío o medio lleno, o bien reservarse totalmente su juicio. Por supuesto, cada uno debe tener su propio discernimiento sobre este asunto, que para nosotros, con nuestra visión relativa del todo, es en gran medida una cuestión de opinión y no de hecho. Lo más sensato sería dirigir nuestra atención a otra cuestión. Dios mismo ha depositado una fe indesviable en la humanidad, y siendo un Dios de amor no nos conoce por nuestros errores sino por lo más elevado de lo que somos capaces. Teniendo esto en cuenta, tal vez deberíamos dirigir toda nuestra atención igualmente a lo mejor de la naturaleza humana a medida que emerge gradualmente. ¿Cómo será la Humanidad una vez que triunfe y despierte a una conciencia espiritual más plena? ¿Qué grandes bienes producirá la humanidad cuando el alma, la mente y la mano estén todas aliadas dentro de las naciones y entre ellas, hacia el bien común?

En lugar de cuestionar el pronóstico espiritual de la humanidad en este momento tan crítico y de grandes consecuencias, podemos dirigir nuestra propia energía hacia el cultivo de la visión y de la fe. Esto requiere que “olvidemos las cosas del pasado” y nos ocupemos del trabajo por hacer, lo cual requiere sobre todo que la visión de la Vida Una se mantenga ante los ojos de la humanidad; así se verá por fin el camino a seguir. Se trata de una visión de grupo y sólo mediante el esfuerzo conjunto del grupo de servidores del mundo podrá mantenerse esta visión en su totalidad.

Cuando, como individuos, solo tenemos una visión parcial, y el camino a seguir no está claro, trabajamos con fe y con cualquier medida de voluntad invocadora que podamos reunir para salvar esa brecha. Esta fe no es una fe ciega, sino más bien el uso inteligente y científico de la imaginación, la voluntad y el pensamiento mediante el cual la energía de todas nuestras aspiraciones se concentra y dirige conscientemente para construir el puente iluminado mediante el cual la divinidad encuentra una expresión externa en la forma. El hecho del Cristo, histórico, inminente en cada corazón humano y trascendente como Corazón de la Jerarquía espiritual, es una promesa de que la Divinidad puede encontrar y encontrará la expresión perfecta a través de la humanidad. El reconocimiento de este hecho, Cristo y del destino espiritual de la humanidad es fundamental para el uso correcto de la fe y para una vida invocadora.

La visión, la fe y la irradiación infalible de la voluntad espiritual son clave para desempeñar nuestro papel como custodios de lo que verdaderamente será el amanecer de una nueva era en la conciencia humana, que liberará una oleada de buena voluntad y verá la eliminación de muchas barreras de separatividad que hoy parecen absolutamente insuperables. Se trata fundamentalmente de un trabajo interno que produce efectos externos, cambios en la conciencia y en el pensamiento. Y es, por tanto, un verdadero trabajo esotérico. El éxito de los hombres y mujeres de buena voluntad, de los muchos grupos que miran hacia el exterior en todo el mundo, depende de la profundidad del amor y la intensidad del propósito de los trabajadores esotéricos, como los miembros de Triángulos. El proyecto Triángulos es un trabajo de invocación, que dirige la energía a través del poder del pensamiento, vinculando lo interno y lo externo, y trabajando con luz y poder para construir el nuevo mundo del mañana.